

LA CREACIÓN POÉTICA

Oswaldo Guerra Sánchez, Ángeles Perera Santana
e Isabel Ruiz de Francisco

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Introducción

Nuestro objetivo principal era crear textos y disfrutar de la belleza de la palabra bien dicha. En el taller “La creación poética” no pretendimos teorizar sobre qué es poesía y, menos aún, definirla, sino contagiarnos de su ritmo, disfrutarla, manipularla, crearla porque estamos convencidos de que es “un arte que se manifiesta por la palabra, como la música es arte que se manifiesta por los sonidos, y la pintura arte que se manifiesta por los colores y las líneas”; (1) como tal arte, resulta difícil definirlo y “encasillarlo”, por eso nuestra única finalidad fue el deleite y el papel que debe desempeñar en la labor docente. Intentamos “enseñar a enseñarla”, esto es, intercambiar con otros profesores de qué manera nosotros trabajamos en el aula para que ellos, a su vez, trabajen con sus alumnos de la misma forma.

1. Didáctica de la literatura

Cuando nos sumergimos en la obra poética descubrimos las inmensas posibilidades expresivas de este arte con otros lenguajes como son la pintura y la música. Tenemos presente la importancia que tiene en la educación poética la interdisciplinariedad, en este caso, con las artes plásticas y musicales; este tema posee plena vigencia si nos atenemos a las áreas transversales propugnadas por la actual reforma educativa.

Los comentarios de textos han sido en nuestra formación literaria casi el único instrumento para sumergirnos en la obra poética, pero ahora, como docentes, nos planteamos nuevas vías y nos preguntamos constantemente: ¿cómo explicar este concepto a los alumnos? ¿qué debemos transmitirle de este aspecto de la literatura? ¿qué hay que seleccionar para que el alumno sienta interés por aquello?, a éstos y otros muchos interrogantes intentamos dar respuesta con continuas revisiones después de haber planificado y programado nuestra enseñanza de la poesía. Realizamos una concienzuda planificación para nuestro taller en la que empezamos fijándonos unos objetivos y la metodología con la que deseábamos actuar, y que resumimos a continuación.

1.1. Objetivos

Los expresaremos de forma sucinta resaltando lo que nos proponemos con nuestro trabajo:

- Ofrecer recursos y técnicas de trabajo al profesor de lengua y literatura.
- Abordar la poesía desde un punto de vista práctico y activo.

- Crear nuestros propios textos.
- Reflexionar sobre el trabajo con la poesía en el aula y sus posibilidades.

1.2. Metodología

Hemos tenido presente, ante todo, que “el análisis minucioso, la insistencia en el detalle, mata muchas veces el gozo poético” (2) y, por eso, nos hemos trazado una línea metodológica activa y participativa que se concreta en una planificación de tres momentos en el desarrollo del trabajo en el aula:

1º) Se empieza con una actividad que despierte el interés por el trabajo que se va a llevar a cabo a continuación; a esta parte se le dedica de cinco a diez minutos.

2º) Se realiza todo el trabajo de creación que solemos comenzar, también, con una actividad motivadora; y , después de cada ejercicio, se pone en común individualmente o por grupos lo que se ha trabajado. A veces, si el ejercicio es escrito, lo solemos exponer en público en el corcho del aula. Se utiliza para ello casi todo el tiempo de que se dispone en esa sesión; dedicando, por supuesto, la mayor parte de este tiempo a la obra de creación.

3º) Se reflexiona sobre todo lo que se ha hecho a lo largo de esa sesión y se intercambia sobre sus posibles aplicaciones con los alumnos según los niveles en los que cada uno trabaja. A esta parte le dedicamos los últimos veinte minutos del tiempo total del que se dispone.

2. Realización del trabajo

La planificación que realizamos se desarrolló en el transcurso de las tres jornadas de tarde en sesiones de una hora y media, los dos primeros días, y de una hora, la tercera sesión.

Los contenidos y ejercicios los distribuimos de la forma siguiente:

2.1. La imagen y la poesía

El primer día, la motivación-introducción del curso consistió en una reflexión sobre lo poético a través de la imagen. Para ello, se repartieron por grupos una serie de imágenes o fotografías que los alumnos debían clasificar según consideraran, en una primera impresión y de forma intuitiva, si eran más o menos poéticas. Una vez seleccionadas y clasificadas, éstas se pegaron en unos murales de cartulina y se expusieron al grupo. Nuestro objetivo fue, simplemente, que los alumnos conectaran con la temática de nuestro taller en un intento de acercarnos de forma intuitiva a la poesía. Pretendimos, por tanto, comenzar el taller de forma práctica pues de nada nos hubiera servido intentar teorizar sobre algo tan inaprehensible como la poesía, y hacer un repaso de determinados conceptos sobre el tema nos hubiera llevado excesivo tiempo. Como texto de apoyo se utilizó un fragmento de una conferencia leída por Vicente Huidobro en el Ateneo de Madrid en 1921, titulada “La poesía”; en él se hace un acercamiento

a la creación poética desde la visión de un gran poeta y nos sirve, en nuestro caso (junto a otros ejemplos a lo largo de la duración del taller) para ilustrar mejor los temas que se iban a trabajar; de ahí que lo denominemos “texto de apoyo”.

La fase de creación, teniendo en cuenta que se iba a combinar la pintura y la poesía, consistió en lo siguiente: selección de imágenes; proyección de las mismas; expresar, por escrito, con una o dos palabras los sentimientos que les produce la visión de esa imagen; selección de los textos de apoyo; creación de textos por grupos; y, por último, lectura en voz alta de las diferentes composiciones.

Se seleccionaron seis diapositivas de otras tantas pinturas de Pablo Picasso, procurando que fueran bastante sugerentes para que pudieran servir como motivo inicial de inspiración. Los cuadros seleccionados fueron los siguientes: *Margot* (1901), *El niño del pichón* (1901), *Las tres bailarinas* (1925), *Guernica* (detalle, 1937), *Dos niños* (1952) y *Retrato de Jacqueline con las manos cruzadas* (1954). Intentamos que las diapositivas representaran variedad de estados de ánimo a fin de que ofrecieran un mayor abanico de posibilidades a los que las iban a contemplar. Pero, al mismo tiempo, procuramos ofrecer una unidad, en este caso, la que otorga el hecho de tratarse del mismo pintor, pues muy bien podrían haberse seleccionado los cuadros por la temática, el estilo pictórico, etc.

Según lo que cada cuadro inspirara a los alumnos, se procedió a la elaboración de los propios textos de creación utilizando la técnica de soporte del homotaxismo. Esta consiste en que cada alumno cambiaría las palabras que considerara necesario, de acuerdo, en este caso, con dicha motivación pictórica, a partir de unos textos de autor previamente seleccionados, siempre y cuando se respetara la estructura sintáctica del poema. Los textos sobre los que se aplicó esta técnica fueron: el poema “Vida” de Dámaso Alonso; “La calle espera a la noche” de Juan Ramón Jiménez; “Canción nueve” y “Canción diecisiete” de Blas de Otero; “Éramos los elegidos del sol” de Vicente Huidobro; y la “Copla XXVI de Jorge Manrique. Se utilizaron, además, otros textos de apoyo, como “Vocales” de Arthur Rimbaud, y “Gauguin” de Rafael Alberti. Para facilitar el trabajo de los alumnos se sugirió la posibilidad de hacer una lista de palabras o ideas en relación a lo que les sugiriera cada cuadro, después de observar detenidamente las diapositivas. He aquí un ejemplo a partir del texto “Vida” de Dámaso Alonso:

Entre mis manos cogí
un puñadito de tierra.
Soplaba el viento terrero.
La tierra volvió a la tierra.

Entre tus manos me tienes,
tierra soy.

El viento orea
tus dedos, largos de siglos.

Y el puñadito de arena
-grano a grano, grano a grano-
el gran viento se lo lleva.

Y a continuación tenemos el texto resultante:

Entre mis redes escapaba
un pedacito de vida.
Azotaba el viento cortante.
La tierra volvió a la tierra.

Entre tus redes me tienes,
tierra soy.

El viento airea tus cabellos
largos de siglos.

Y el pedacito de vida
-poco a poco, trozo a trozo-
el gran viento se lo lleva. (3)

La aplicación de la técnica del homosintaxis no resulta novedosa. Nuestra aportación consiste en utilizar e integrar dicha técnica, como cualquier otra, dentro de un contexto amplio de interdisciplinariedad, a fin de que el alumno obtenga una visión más completa y menos parcial de lo que queremos que aprenda. En este caso específico, no se trata de sustituir solamente unas palabras por otras (sinónimos, antónimos, etc.) como tradicionalmente se hace con el homosintaxis. Partimos de una temática dada y utilizamos una motivación específica.

En la tercera fase se procedió a hacer una reflexión sobre el ejercicio realizado y sus aplicaciones didácticas. Se concluyó que con este ejercicio se podía trabajar, en primer lugar, la creatividad del participante, sea éste alumno o profesor. Como aplicaciones concretas en el aula, además del fomento del gusto por la palabra y un acercamiento activo a la literatura, se sugirió la potenciación del trabajo con ciertos aspectos de lengua, como el desarrollo del vocabulario, la fijación de estructuras sintácticas, sin olvidar los aspectos ortográficos, todo ello dentro de un aprendizaje intuitivo de la gramática.

2.2. La música y la poesía

Igual que el primer día, y en una línea coherente con nuestra metodología,

comenzamos la sesión procurando despertar el interés y atraer la atención del alumno hacia el trabajo posterior que íbamos a realizar.

Esta sesión la iniciamos con la audición de una canción del grupo folclórico Taburiente cuyo texto está tomado, o mejor, es un poema de Agustín Millares Sall que se publicó en 1949 en *La estrella y el corazón*; antes de empezar la audición, dimos a cada uno de los participantes el texto completo. El poema se titula “Saludo” y dice así:

Yo, poeta, declaro que escribir poesía
es decir el estado verdadero del hombre,
es cantar la verdad, es llamar por su nombre
al demonio que ejerce la maldad noche y día.

El poeta es el grito que libera la tierra,
la primera montaña que divisa la aurora,
la campana que toca la canción de la hora,
el primer corazón que lastima la guerra.

Colocado en vanguardia sin que nunca desate
su unidad con los pueblos, su visión del conjunto,
el poeta es el hombre que primero está a punto
para hacerse con bríos a la mar del combate.

El poeta es el pueblo que a morir se resiste
en la súbita noche donde todo se olvida.
Donde no hay libertad, no hay poeta con vida.
Ningún pájaro vuela donde el aire no existe.

Yo, poeta, declaro que la cólera es una
cuando hay algo que atenta contra el sol que nos guía.
Languidece el poeta si la tierra se enfría,
cuando no hay corazón ni justicia ninguna.

Yo, poeta, declaro que en el duro camino
del tiempo, en el poeta, se halla siempre un hermano.
Yo, poeta, declaro que el poeta es humano,
aunque a veces nos haga presentir lo divino.

Conectamos con el día anterior reflexionando sobre ¿qué es poesía?; y, tras esta breve reflexión, pasamos a la segunda parte o momento de creación.

Así como el día anterior tomamos el motivo de inspiración de la expresión plástica, en esta sesión, la inspiración para escribir la tomamos de la música.

Sugerimos una escucha atenta, dejándose invadir por la música, y, de esa

manera, ir escribiendo palabras con las que expresaran los sentimientos que iban teniendo en los minutos que dedicamos a la audición.

Pusimos, primero, un fragmento del *Réquiem* de Mozart y, después, tres o cuatro minutos de la *Primavera* de Vivaldi.

Escribimos en dos columnas en la pizarra las palabras o frases con las que cada uno expresaba sus sentimientos durante la audición. Así aparecían dos grandes grupos temáticos:

tristeza	fiesta
soledad	movimiento
agonía	baile alegre
muerte	picoteo de pájaros
majestuosidad	primavera
pensamientos misteriosos	saltarán
serenidad	campo florido
sonoridad	alegría
desesperación	aire perfumado
oscuridad	ambiente festivo
rumores lúgubres	canción juvenil
claroscuro	rapidez de movimientos

Con estos dos campos semánticos antagónicos: tristeza y alegría, los invitamos a crear por grupos unos acrósticos para lo que les proporcionamos un par de ejemplos tomados del libro *Taller de las palabras*. (4)

Un ejemplo de los resultados fue:

- con la palabra SONORIDAD

Siempre
Oscura la
Noche a
Orillas del
Río
Inmenso
Dolor
Aclamaba sin
Desesperación. (5)

- con la palabra FIESTA

Fuente de
Ignorantes animales,
Elementales,
Señoriales.
Tan elegantes...
Animales. (6)

- con la palabra SOLEDAD
Solos en la
Oscuridad
Lirios
Estrellados del cielo
Dan
Aliento a la
Desesperación. (7)

Los leyeron en voz alta para, de esa forma, compartirlos con los demás.

Les volvimos a proporcionar más esquemas poéticos, en este caso con recursos literarios como la repetición y la concatenación que aparecen en los poemas: “Cuadrados y ángulos” de Alfonsina Storni, “Andando” de Juan Ramón Jiménez, “Palma sola” de Nicolás Guillén, “Tristes guerras” de Miguel Hernández, y otros de Antonio Machado, Rafael Alberti, José Ángel Valente, José Santos Chocano...

El tema y motivo de inspiración sigue siendo cualquiera de los dos grupos de palabras que permanecen en la pizarra, sólo que aplicado o trabajado, en este momento, con otro esquema poético diferente.

Así realizaron, por ejemplo, el poema que titularon “Clarooscuro”:

Pensamientos que pintan rumores,
rumores que evocan misterios,
misterios que vuelan al viento.
El viento susurra secretos,
secretos que quedan prendidos.
¡Sorprendidos pensamientos! (8)

Y otro ejemplo:

Amores que cantan en trinos tempranos,
temprano levanta, levanta pasión,
pasión encendida inflama de noche,
de noche, de luna,
luna rehilada, cosida en la colcha,
colcha de tu cama,
cama de luna,
de luna y de sol. (9)

La última parte de la sesión la dedicamos, como ya dijimos, a reflexionar sobre todo lo que se había hecho, y también sobre la forma y modo en que se llevó a cabo todo el trabajo.

Terminamos este día con la audición del poema de Juan Ramón Jiménez “Poesía desnuda” recitado por Rafael de Penagos (10), y de la que presentamos

a continuación algunos versos:

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.

(...)

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

2.3. La poesía del ritmo

Centramos nuestra actividad en la creación de textos con ritmo después de trabajar la música y la pintura como motivación para la escritura. Pretendíamos que los participantes en el taller jugaran con uno de los principios fundamentales de la poesía y descubrieran el poder de los significantes.

Leímos el poema de Bécquer “Inspiración” para comenzar. Así introducíamos la reflexión sobre el quehacer del poeta, como fue pauta común a todos los días. En las sesiones anteriores habíamos manejado algunas definiciones de lo que llamábamos “poesía”, ahora indagábamos en la génesis del arrebato creador a través de la opinión del poeta expresada en su texto.

Cuando terminamos la lectura y el breve comentario del poema, repasamos un artículo de M^a de la Luz Uribe “La magia de las palabras” (11). La autora defiende los textos del folklore infantil, sobre todo las retahílas sin sentido, como una manifestación del poder de las palabras que se combinan según las sugerencias sonoras de sus significantes, inventados en la mayoría de los casos. La palabra se vincula entonces a contenidos más emotivos y psicológicos.

Rodari, sobre la fascinación de escuchar cuentos, había dicho: “la voz de la madre no le habla sólo de Caperucita Roja o de Pulgarcito: le habla de sí misma” (12). Lo mismo sucede con la poesía, el sonsonete de las palabras, la música que desprenden inician al niño en el misterio de la poesía. Un objetivo para la escuela debe ser recuperar el sentido lúdico con el que el niño se enfrenta a sus experiencias vitales, sentido lúdico que es también el del poeta que combina e inventa significados nuevos para las palabras.

El ejercicio de creatividad se orientó, pues, hacia el juego con los sonidos. Nos olvidamos de los significados e imitamos a los niños cuando imaginan un lenguaje propio basado en el ritmo. La actividad motivadora que sirvió de

ejemplo fue la audición de una canción infantil en la que se repite, como una letanía, la misma palabra con ritmos diferentes, las palabras eran: jamboree, fai-doli, chinchanchón y chubasquí (13). Comparamos la canción de los niños con el poema de Nicolás Guillén "Sensemayá" donde este poeta reconocido utilizaba idéntico procedimiento: el ritmo se convierte en un conjuro y los signos lingüísticos en los elementos principales del ritual.

La consigna para crear fue inventar palabras con sílabas que resultaran sonoras; con esas palabras había que construir un texto y musicarlo porque se trataba de cantarlo no de leerlo, en algún caso se podían intercalar frases con sentido. Los resultados del ejercicio, si tenemos en cuenta el tiempo que le dedicamos, fueron buenos. Durante la puesta en común se grabaron los textos porque realmente nacieron con vocación de ser escuchados, no leídos. Ante la imposibilidad de transcribirlos todos, hemos seleccionado éstos:

1. La retahíla comienza con un diálogo y termina con el estilo de las canciones infantiles:

Chumascachú, torotó, chamachura.
Nanipala, palanina, nanipala.
Chambolengue, mamachangue, chumbale.
Serensé, catacumbé, sirensé.
Rabacalá, ¿bacara?, karramba.

Chumascachú fue al monte.
Chumascachú, chambolengue,
serensensé, serensensé.
Chumascachú fue a su casa.
Serensensé, serensensé.
Sambachango le pegó.
Sambachango, chambolengue.
Serensensé, serensensé.
Sambachango se escapó.
Serensensé, serensensé. (14)

2. El ritmo se vuelve contagioso en un texto que incluye recursos como la concatenación y la reiteración:

Chumbae, la cocolichá.
Chumbae, la chambá.
Chumbae, el guatem.
Chumbae, chichirichae.
Chumbae, chumbae.
Chumbae, el ritmo chachachá.
Chachachá el ritmo tropical.

Tropical al ritmo del timbal.
Timbales al ritmo chachachá.
Chumbae, la cocolichá.
Chumbae, el alimaté.
Chumbae, el chantae.
Chumbae, el kikiriqué.
Chumbae, chumbae. (15)

3. El texto se convierte en un ritual de invocación, y las palabras resuenan como una letanía que imita el poema de N. Guillén:

Chimbambá, bamba, chimbambá.
Chimbambá, bamba, chimbambá.
Chimbambá, bamba, chimbambá.
La lluvia tiene los ojos de oro.
La lluvia llora lágrimas de plata.
con sus ojos de oro.
La lluvia oye lamentos.
La lluvia se entristece tras plateada luna.
Lamentándose, se entristece tras plateada luna
oyendo lamentos.
Chimbambá, bamba, chimbambá.
Chimbambá, bamba, chimbambá.
Tú le imploras con tu canto y te escucha.
¡Implora ya!
No la llames con tu voz que no te siente.
No la llames con tu voz que no te oirá.
Guanamana, la lluvia, guanamana.
Guanamana, con su voz, guanamana.
Guanamana, con su tacto, guanamana.
Guanamana, con tu piel, guanamana.
Chimbambá, bamba, chimbambá.

Por último, comentamos la actividad, sus aspectos positivos y negativos, su aplicación en el aula, etc. Para finalizar el trabajo y el taller, leímos un capítulo de *Confieso que he vivido* de Pablo Neruda titulado “La palabra”. Nos sirvió para concluir definiendo, de forma poética, lo que habíamos realizado durante los tres días. Neruda habla de su amor por las palabras a las que se refiere como elementos fundamentales, a las que personifica y da vida: “Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... “.

Ésa había sido la intención que nos había llevado a plantear los ejercicios motivadores, los de escritura y a seleccionar los textos.

3. Consideraciones finales

La incertidumbre más importante que aparecía mientras organizábamos el taller, era si éste respondería o no a las expectativas de sus participantes. Nos encontramos con alumnos de 3º de Magisterio, alumnos de Filología, profesores de E.G.B. y Enseñanzas Medias y alguno de Universidad.

Los objetivos generales se cumplieron. A pesar del poco tiempo de que disponíamos, manejamos un buen número de textos, creamos poemas propios y las técnicas trabajadas tenían aplicación en la actividad docente de cada uno de los participantes. Entre los comentarios que recogimos, se valoraba la selección del material propuesto y la metodología que organizaba cada día. Algunos ejercicios resultaban novedosos y lo fundamental es que se aportaban ideas para modificarlos según los alumnos a los que fueran dirigidos.

Por otro lado, descubrimos que no contábamos con tiempo para releer y reelaborar los textos, condición indispensable en toda tarea de escritura. También hubiera sido interesante detenernos más en los artículos que incluimos en el material, extraer conclusiones y comunicar experiencias personales.

En cualquier caso, la poesía se convirtió en algo vivo, los recursos literarios y las técnicas se pusieron en práctica. Sabemos que sí nos anima comprobar que somos capaces de crear, lo mismo ocurrirá con los alumnos. Ellos aprenderán a valorar sus textos y, por extensión, los textos de autores reconocidos a los que muchas veces ignoran porque les imponemos su estudio de forma poco atractiva. Vinculada la literatura a la pintura y la música, conseguimos además educar su sensibilidad hacia el arte, objetivo bastante olvidado en la sociedad en la que crecen nuestros niños.

CITAS

- (1) J. Pfeiffer, *La poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 13.
- (2) Antonia Sáez, *Las artes del lenguaje en la escuela elemental*, Buenos Aires, Kapelusz, 1974, p. 91.
- (3) Grupo formado por Inmaculada Lorenzo, M^a Isabel González, Freya Pérez, Fátima Fránquiz y M^a Concepción Valerón.
- (4) María Guillermo y Alonso Palacios, *Taller de las palabras*, Madrid, Seco Olea, 1989, p. 62.
- (5) Véase nota 3.
- (6) Grupo formado por Antonio García, Carmelo González, Rafael Cabrera, Lidia González y Lidia Martín.
- (7) Grupo formado por Loren García, Sonia Fernández, Dolores Esther Jiménez y C.
- (8) Grupo que entregó el texto sin identificarse.
- (9) Véase nota 6.
- (10) Juan Ramón Jiménez, *Antología. I centenario del nacimiento (1881-1981)*, Madrid, Fidas, 1981.
- (11) M^a de la Luz Uribe, "La magia de las palabras", *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, nº 14, febrero 1990, pp 20-22.
- (12) Gianni Rodari, "El niño que escucha fábulas" en *La Gramática de la fantasía*, Barcelona,

Reforma de la Escuela, 1979, 160-164.

(13) La canción está tomada de Montserrat Sanuy Simón (selección, dirección y guía didáctica), *Canciones Populares e Infantiles Españolas*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1984.

(14) Véase nota 6.

(15) Véase nota 3.